

LA REALIDAD Y EL DESEO (De Chiapas y de chicanos)

SANTIAGO GENOVES

Así tituló el poeta Cernuda lo que muchos consideramos su obra medular. Entre deseo y realidad transcurrían nuestras vidas. Como entre "to be or not to be".

Tanto lo uno como lo otro, mucho o muchísimo antes que la estadística, la informática, la comunicología, la econometría, el internet pasasen a ser los reyes del planeta. 'Antes' (Sócrates, Heidegger, Kant, Hölderling, Heine, incluso Joyce y sus allegados Rulfo, Buñuel, Sartre, Rob-Grillet, entre otros) se trataba de ser en el constante deseo de ser mejores, más auténticos y humanos. El pasajero estar, la caprichosa aleatoria realidad, la avasalladora diaria noticia, ni nos cercaban ni eran trascendentes. Existían la ciencia y la tecnología para entender —que no para colonizar de una otra directa o indirecta forma. Existía la poesía que se trovaba por doquier. Transcurría la vida en el seno de los valores —amistad, cariño, amor, cooperación, tolerancia, unión, buenos sentimientos. Había alma y honor: "Porque el honor es patrimonio del alma, y el alma sólo es de Dios." No se conocía la tan llevada y traída palabra "democracia", que hoy sirve para todo, encubrir, para todo, justificar. No exageremos: evidentemente había algunos canallitas, sojuzgadores, tramposos, líderes o simples ciudadanos, que hurtaban, asesinaban, corrompían y hasta dominaban ciertas zonas geográficas por la fuerza de las armas. Se les temía y hasta había que acatar sus designios. No había de otra: "Llegaron los sarracenos /y nos molieron a palos. /Que dios ayuda a los malos /cuando son más que los buenos." En la incivil guerra española, de la que provengo, ganaron los malos y perdimos los buenos. Pero: "Soldado, /tuya es la hacienda /la casa, el caballo y la pistola. /Mía es la voz antigua de la tierra. /Tú me dejas desnudo y errante por el mundo, /mas yo te dejo mudo ¡Mudo! / y cómo vas a cosechar la tierra /y alimentar el fuego /si yo me llevo la canción?"

(Celebrábamos el X aniversario de boda de los queridos Tito Monterroso y Barbarita Jacobs. Allí, la "crema de la intelectualidad". De repente, Fernando Benítez, alzó su copa y gritó: "¡Viva Franco!" Desconcierto general. Suspenso. Incredulidad. Fernando añadió: "¡Si, que viva Franco! Porque gracias a él Xirau y Genovés están aquí con nosotros." ¡Olé! el ingenio estuvo, cual debe ser, por encima de la realidad.)

La realidad es que todos, Conai, Coparmex, EZLN, comisionado en turno, gobierno, Cocopa, Ejército, PRD, PRI, PAN, P'T; PE, para militares, cámaras de diputados y de senadores, tele y radio, conductores, articulistas y editorialistas de periódicos, banqueros, nacionales o extranjeros, hablan, comentan, tratan de solucionar el problema de Chiapas. Cuatro años cumplidos y ni el justificado alzamiento ante la centenaria vergonzosa miseria en la que viven los indígenas chiapanecos, ni las palabras o acciones de las instancias arriba mencionadas, han logrado solucionar, ponerle coto al hambre al desnudo, en la que decenas de miles malviven y mueren en Chiapas.

La realidad es que, desde hace décadas, miles de mexicanos abandonan sus aldeas y, en resignado silencio, se aventuran a tratar de cruzar la frontera sur del vecino país del norte. Ochocientos mil, sí, ochocientos mil fueron devueltos el año pasado. Su deseo era ganar unos dólares para enviar aproximadamente la mitad a sus empobrecidas familias. La realidad, como hemos visto, fue, es, algo muy distinto.

Ante estas realidades, es mi deseo —como creo que el tuyo, amigo lector— que, más allá o más acá de las bajas del precio del petróleo, de las altas o bajas de la Bolsa de Valores, a quienes corresponda, hagan realidad que no existan ¡ya! esas inhumanas miserias de hermanos indígenas en Chiapas como en otros estados de la República. Esa vasta y constante emigración hacia el vecino del norte en busca de pan, bajo el solo deseo —apolítico— de apartarse de la miseria.

Más allá de comunismos, marxismos, leninismos, econometrismos, neoliberalismos, democratismos, etcétera, la realidad hoy descrita simplemente no es ni humana ni cristiana. Lo sabemos y todos deseamos que así no sea. A los líderes decirnos a todos qué es lo que debemos hacer y unidos lo haremos. Nuestro humano deseo debe hacerse ética realidad. De lo contrario, desde nuestro país, como desde tantos otros (Corea del Norte, Colombia, Argelia, cercanísimo Oriente, Sudán, Zimbawe, Guatemala, Nicaragua, Haití, Madagascar, Liberia, Sri-Lanka, etcétera interminable), estaremos haciendo realidad lo que el bueno de H.G. Wells describió hace ya años: *The Rise and Fall of Western Civilization*.